

## 4-DAR A LEER

EL COMPÁS DE LAS OLAS EN UNA HISTORIA MARINA<sup>1</sup>MARÍA JOSÉ BAHAMONDE<sup>2</sup>

María Inés Cantera  
*Veinticinco días de lluvia*  
 Rada Tilly, Espacio Hudson, 2021

La escritora y profesora en Letras María Inés Cantera nació y vive actualmente en la ciudad de Carmen de Patagones, en el extremo sur de la provincia de Buenos Aires. Tiene en su haber una importante producción poética cuya calidez se visualiza tanto en el léxico como en la construcción de los textos, las metáforas que utiliza y lo que se podría generalizar en un cuidadoso trabajo sobre la palabra misma. Sus obras anteriores *El lugar guardado* (2009), *Luz de invierno* (2016) además de las diversas antologías que ha integrado son muestras de la sensibilidad presente en sus poesías.

Su reciente novela *Veinticinco días de lluvia* (2021) publicada por la editorial chubutense Espacio Hudson retrata la vida de un grupo de personas en Almejas, un pueblito marino con un nombre acorde a su localización. El viento helado, la lluvia que no cesa y la crudeza de una temperatura invernal contrastan con la calidez de sus habitantes, quienes se vinculan naturalmente cuando comparten una bebida reparadora, una pequeña charla o la lectura de

<sup>1</sup> Esta reseña se realiza en el marco del Proyecto de Extensión “Estrategias de fortalecimiento y desarrollo del campo literario local” del CURZA, dirigido por Rodrigo Guzmán Conejeros.

<sup>2</sup> Docente de nivel medio en la ES N° 8 de Carmen de Patagones y en la carrera Profesorado en Lengua y Comunicación Oral y Escrita que se dicta en el CURZA. Magister en Literatura Argentina y Especialista en Educación mediada por Tecnología Digital.

un libro prestado en la Biblioteca popular homónima al libro de Hemingway “El viejo y el mar”. No sólo está presente el vínculo humano sino también con la naturaleza (el mar, los árboles de la calle, el olor a tierra mojada, los animales autóctonos, el pedregullo, la arena, el sol tímido del amanecer) cuya bondad y agresividad son las dos caras de la misma moneda. Todas las tareas que se realizan en ese mundo público o privado muestran la cercanía entre vecinos y allegados en esta aldea de pescadores donde la historia se torna cada vez más acogedora. Cuando las inclemencias del clima dificultan el tránsito por los espacios que dibuja la autora, se manifiesta la solidaridad de esa pequeña comunidad que reacciona uniendo fuerzas y actuando con vigor frente a un hecho adverso.

En concordancia con el clima que Cantera logra a través del exhaustivo trabajo sobre los espacios, las relaciones entre los personajes y lo que no está dicho sobre ellos, el misterio envuelve la novela. No sólo la trama que abarca el temperamento de una forastera esquiva y solitaria, la idiosincrasia de una comunidad ante la desaparición de una lancha con pescadores en medio del mar durante una tormenta sino también un manto de incógnitas que habrá que resolver. Pero el enigma va más allá de un hecho concreto porque estos caracteres tan humanos y contradictorios imposibilitan todas las certezas. Por lo tanto, la novela requiere un lector activo y cooperador que participe de la historia frente a las pocas pistas que nos deja la autora, y tendremos que avanzar “levantando las miguitas de pan que sutilmente ella dejó” (Benito: 10). Los interrogantes abundan, hay presagios que se cruzan como la luz mala sin dar explicaciones y la presencia de una voz nostálgica por el pasado retumba en los oídos.

Otro de los aspectos que me interesa mencionar es la multiplicidad de voces presentes en esta novela que se entrelazan a partir de referencias concretas, apuntes, pensamientos, citas, fragmentos de un diario íntimo. Es por eso que la complejidad y la riqueza de esta gran obra reside allí: en la imposibilidad de hacer una lectura lineal o desatenta porque es necesario encontrar las huellas con las cuales armar el rompecabezas de este mundo pequeño. Aunque la condición indispensable para esta lectura es una cadencia lenta, un ritmo atento pero constante en ese encuentro con la palabra de la autora. Todos los movimientos de la narración son muy pausados porque no hay apuros para transitar la vida en Almejas, este lugar mágico donde residen o se han instalado temporariamente personajes

deliciosos y enigmáticos como Angélica (y su perro Gitano), Carmen y Omar en quienes la introspección se antepone a los impulsos.

Finalmente, quisiera destacar la inclusión de otros detalles que acompañan armoniosamente esta historia plagada de imágenes cinematográficas. Es que la autora y su entorno están muy vinculados con otras artes como el cine, la fotografía, la música, la pintura y todo ello se hace visible en su prosa. Una voz radial y las milongas camperas conocidas por sus coterráneos acompañan la monotonía de algunos pasajes.

El arte de tapa (las fotografías de la portada y la solapa) merece otra mención ya que se construye sobre la mirada amorosa que, su hijo<sup>3</sup> tiene sobre ella: dos o más mujeres que observan, de espaldas, el mar azul. En esa reflexión ha nacido esta novela para leer bien despiertos y al compás del ritmo que propone.

---

<sup>3</sup> La foto de tapa y contratapa pertenece a su hijo Luciano Ruggeri.